

IMPERIALISMO DETRÁS DE UNA TAZA DE CAFÉ*

JOHN SMITH**

La política dominante en Europa y América del Norte se divide cada vez más en dos campos hostiles: por un lado, los reaccionarios conservadores que glorifican al imperialismo y desean resucitarlo; por el otro, los progresistas liberales y socialistas declarados que expresan diversos grados de vergüenza sobre el pasado pero niegan que el imperialismo continúa como elemento sustancial en las relaciones entre países ricos y pobres. Incluso el debate sobre las reparaciones por la esclavitud y el colonialismo se

una de varias formas posibles de imperialismo; su esencia invariable es el saqueo de la riqueza humana y natural. El capitalismo ha desarrollado formas nuevas y mucho más efectivas de saquear, más allá de sólo enviar ejércitos para despojar países pobres y masacrar a su gente. Así como la esclavitud fue reemplazada por la compulsión silenciosa de la esclavitud asalariada, en la que los trabajadores “venden libremente” su trabajo a los capitalistas, el saqueo colonial ha sido reemplazado por lo que eufemísticamente

La política dominante en Europa y América del Norte se divide cada vez más en dos campos hostiles: por un lado, los reaccionarios conservadores que glorifican al imperialismo y desean resucitarlo; por el otro, los progresistas liberales y socialistas declarados que expresan diversos grados de vergüenza sobre el pasado pero niegan que el imperialismo continúa como elemento sustancial en las relaciones entre países ricos y pobres.

enmarca en términos de corregir los errores del pasado, excluyendo cualquier noción de que el saqueo imperialista de la naturaleza y el trabajo vivo continúa reproduciéndose con velocidad en el mundo moderno “poscolonial”.

Una razón detrás de esta miopía responde al hecho de que el imperialismo se confunde con ocupación colonial. Aparte de Irlanda del Norte y Palestina ocupada, las colonias son vistas como cosa del pasado, así mismo ocurre con el imperialismo. Pero el dominio colonial es sólo

se conoce como “libre comercio”.

Considere, por ejemplo, una taza de café cuesta 2.50 Libras comprada en una de las cadenas como Starbucks. Solo un centavo va al campesino que cultivó y cosechó el café. En los últimos años, el precio del mercado mundial de los granos de café verde se ha desplomado y a principios de agosto de este año está cerca de su nivel más bajo de la historia en términos reales, al costar dos Libras por kilo. Para muchos de los 25 millones de pequeños agricultores que culti-

Las firmas capitalistas que tuestan el café, con sede casi en su totalidad en Europa y América del Norte, ven crecer sus ganancias, mientras que las cadenas y los propietarios a quienes alquilan sus locales convierten la mitad del precio de una taza de café en ganancias

van el 94% del café del mundo, esto es mucho menos que el costo de producción.

Por ejemplo, los productores de café en América Central necesitan entre 3.30 Libras y cuatro Libras por kilogramo sólo para cubrir los costos de producción, por lo que actualmente no ganan absolutamente nada por su arduo trabajo y el de sus hijos que generalmente ayudan a cosechar. En cambio, se endeudan aún más, ven morir de hambre a sus hijos, algunos recurren al cultivo de coca, opio o marihuana, muchos abandonan sus granjas por completo y se dirigen hacia la frontera de los EUA o hacia vastos barrios periféricos que rodean a las grandes urbes.

Mientras tanto, las firmas capitalistas que tuestan el café, con sede casi en su totalidad en Europa y América del Norte, ven crecer sus ganancias, mientras que las cadenas y los propietarios a quienes alquilan sus locales convierten la mitad del precio de una taza de café en ganancias.

Sorprendentemente, salvo dos centavos de las 2.50 libras que cuesta la taza de café, el resto cuenta para el PIB del Reino Unido. Este es un ejemplo particularmente deslumbrante de la *Ilusión del PIB*, el asombroso truco mediante el cual la riqueza generada por campesinos y trabajadores súper explotados en plantaciones, minas y talleres en África, Asia y América Latina reaparece mágicamente en el producto bruto ‘doméstico’ de los países donde se realiza el consumo final. Y están súper explotados porque, sin importar cuán duro trabajen, no pueden alimentar a sus familias o pagar ne-

Así como la esclavitud fue reemplazada por la compulsión silenciosa de la esclavitud asalariada, en la que los trabajadores “venden libremente” su trabajo a los capitalistas, el saqueo colonial ha sido reemplazado por lo que eufemísticamente se conoce como “libre comercio”.

cesidades esenciales como atención médica y educación que los trabajadores de los países ricos consideran, con razón, como parte de su derecho desde el nacimiento.

Lo que es cierto para el caso del café, lo es también, en diversos grados, para aparatos electrodomésticos y mucho más. Por ejemplo, de las 20 Libras pagadas a Primark o M&S por una camisa hecha en Bangladesh, como máximo una Libra aparecerá en el PIB de Bangladesh, de la cual quizás sólo un centavo se pagará al trabajador de la confección cuya semana de 70 horas no ganará lo suficiente como para alimentar a sus hijos. Dejando de lado el costo de la materia prima de algodón, la mayor parte de esas 20 Libras aparecerá en el PIB del país donde se consume este producto.

Alrededor del 40% del precio de venta final terminará en manos del gobierno, no solo el 20% de IVA, sino también los impuestos sobre las ganancias de las tiendas departamentales, los propietarios y otros proveedores de servicios, así como los impuestos a los salarios de to-

dos los que trabajan para ellos. El gobierno usa este dinero para pagar el ejército y la policía, el Servicios Nacional de Salud (NHS, por sus siglas en inglés), las pensiones, etc. Entonces, cuando alguien dice “¿por qué deberíamos dejar que los migrantes usen nuestro NHS?”, debemos responder “¡porque han ayudado a pagarlo!” ¡Desafortunadamente, nadie en la ‘izquierda’ está diciendo esto actualmente!

Durante el periodo que se conoce como la era neoliberal, desde los años 80 en adelante, los capitalistas en países ricos trasladaron la producción de prendas de vestir y muchos otros artículos a países de bajos salarios. Su motivo: aumentar las ganancias mediante la sustitución de mano de obra cara en los países de origen por mano de obra barata en países pobres, reduciendo así las facturas salariales y evitando la confrontación directa con los trabajadores de sus propios países.

Gran parte de lo que solía llamarse el “Tercer Mundo” se convirtió en una gigantesca zona de procesamiento para la exportación que produ-

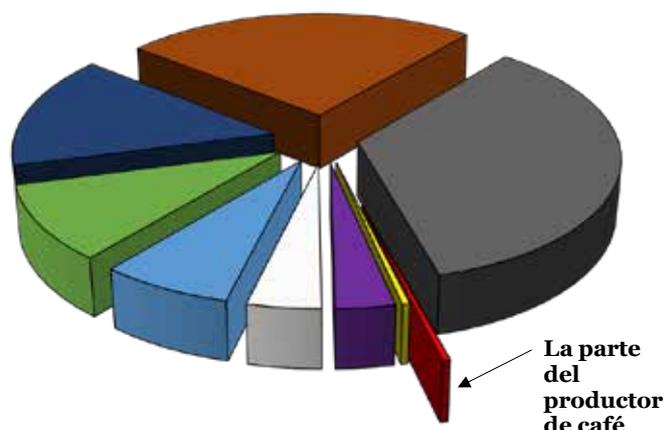
ce insumos baratos y bienes de consumo para Europa y Norteamérica. Como resultado, las ganancias, la prosperidad y la paz social en los países ricos se volvieron cada vez más dependientes de la súper explotación de cientos de millones de trabajadores en los países pobres. Esto debe llamarse por su verdadero nombre: imperialismo; una nueva forma de imperialismo capitalista, moderna, que no se basa en técnicas crudas heredadas de la era feudal, pero que ciertamente se entrega al terrorismo de estado, la guerra encubierta y la intervención militar directa siempre que sea necesario.

El cambio global de producción no solo permitió la restauración de la rentabilidad y la reanudación de la acumulación de capital, sino que también aumentó dramáticamente la competencia entre los trabajadores a través de las fronteras. En la lucha económica, lucha que busca proteger y mejorar la posición dentro del sistema capitalista en contraposición a la lucha política para derrocarlo, buscar protección contra una mayor competencia es un reflejo natural y normal. ¡Pero esto no lo hace progresista!

La otra cara de la moneda de la emigración de la producción a países de bajos salarios es la inmigración de trabajadores de estos países a los países ricos. La hostilidad hacia la inmigración fue el factor más importante que indujo a la mayoría de los trabajadores en Gran Bretaña a votar en contra de la membresía en la UE, a favor del Brexit. La respuesta automática de los trabajadores al aumento de la competencia que

Desglose de costos de una taza de café de £2.50

Productor de café	£0.01
Procesador, transportador, comerciante	£0.01
Tostador	£0.08
Leche	£0.10
Vaso / agitador / servilleta	£0.18
Ganancia	£0.25
Impuesto	£0.38
Los empleados	£0.63
Tienda, alquiler	£0.88



Fuente de datos: “From bean to cup, what goes into the cost of your coffee?” Chelsea Bruce-Lockhart y Emiko Terrazono, *Financial Times*, 4 June 2019